

Gracia para hoy

Inspiración para tu corazón



B&H
ESPAÑOL

NASHVILLE, TENNESSEE

ACEPTADOS

*Para alabanza de la gloria de su gracia,
con la cual nos hizo aceptos en el Amado.*

EFESIOS 1:6

Hay un sentimiento válido en tu vida y en la mía. Ese sentimiento, que a veces se nos vuelve preocupación, es saber que somos aceptados por alguien especial o sencillamente por los del entorno en el cual vivimos.

¿No te has mostrado muy exigente con algunas personas? ¿No evaluas sus faltas, su carácter o su manera de vestir? ¿Por qué el Señor te acepta y te recibe así como eres?

¿Te has puesto a pensar en esa verdad? Somos aceptados por nuestro Dios, a pesar de cómo somos. Esa es una gran noticia. No somos mejores que otros. Lo que nos hace ser aceptados por Él es Su gracia. Él aceptó a Rahab, la ramera, y entró en la genealogía del Señor Jesús; aceptó a David

y Cristo vino por medio de su descendencia. Quizás si nosotros hubiéramos podido escoger, no habríamos aceptado tener ese árbol genealógico.

A pesar de nuestra condición pecaminosa y perdida, nos acogió por medio de Su Hijo amado y nos acepta a pesar de nuestra condición.

Hoy, tú y yo tenemos una buena razón para estar alegres y satisfechos, Dios nos ha aceptado como hijos. Disfrutémoslo.



*Gracias Señor, porque nos amas
y nos aceptas sin mirar nuestra
condición presente o pasada.*

MEJOR ES AMAR

Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

FILIPENSES 1:8

Hay cosas en la vida que uno puede elegir por su gusto personal. Puedes elegir una comida helada o caliente; comer en casa o en un restaurante; ir de paseo o quedarte leyendo o viendo televisión cómodamente en casa; en fin, tenemos muchas opciones y escogemos según nuestro gusto.

El versículo de hoy nos habla del amor de Pablo por los filipenses. Así como él los amó con el entrañable amor de Jesús, nosotros debemos amar a otros de la misma manera. Esto es, amar incondicionalmente. El odio es un virus que corroe el alma, infecta tu vida de tal manera que pierdes el gozo de vivir en plenitud, sin quejas ni amarguras.

Conocí a alguien que había tenido problemas con un familiar cercano. Esta persona estaba renuente a perdonar a quien le había fallado y la había ofendido, siendo de la misma sangre. Usé todos los argumentos a mi alcance, sin buen resultado. Aquella hermana se estaba secando emocional y espiritualmente. Hasta su condición física se estaba afectando. Por fin llegó el día cuando tuvo que enfrentar la realidad: si no perdonas, no serás perdonado.

El Señor obró y aquellas dos hermanas volvieron a tener una relación fraternal. Hazte una pregunta: ¿Tengo resentimiento contra alguien?

¿Recuerdas alguna cosa que no puedes perdonar?

El Señor nos perdonó. Deja a un lado lo que te ha herido o causado dolor y pena. Mejor es amar, así que desecha el rencor hacia quien te ofendió. Eso hizo Dios contigo.



*Gracias, Señor, porque me amaste
y me enseñaste a amar.*

LA ESPERANZA VIVIENTE

Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.

COLOSENSES 1:4-5

La esperanza tiene que ver con lo invisible y lo futuro.

Nuestra esperanza viviente nos da la feliz espera del bien. Cristo es la base donde nuestra esperanza se afirma y descansa. Nuestra esperanza viviente, que nos asegura la resurrección.

Como creyentes creemos que todas las promesas que nos da el evangelio se cumplirán. Esa es la esperanza viviente.

Hay situaciones que nos desilusionan; esperábamos algo que no llegó, dejando un vacío en nuestro ser. ¿Nunca te has sentido así? Tenías esperanza, pero no se concretó. Nuestra mirada de espera se proyecta al futuro. El Señor

nos prometió y no nos defraudará. ¿Recuerdas a Abraham? (Rom. 4:18).

Si hay una esperanza viviente a favor de los creyentes es que donde está el Señor, nosotros también estaremos con Él en la eternidad.

No permitas que el desánimo y la desesperanza controlen tu vida hoy. Cristo en nosotros es la esperanza de gloria. El salmista vivió tiempos como los nuestros, y escucha lo que creía: «mi esperanza está en ti» (Sal. 39:7b) «Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza» (Sal. 62:5).



*Padre, que no dudemos nunca de la
esperanza de vida abundante y eterna que
nos ofreciste por medio de tu Hijo.*

ACÉRCATE, NO TE ALEJES

*Acerquémonos, pues, confiadamente
al trono de la gracia, para alcanzar
misericordia y hallar gracia
para el oportuno socorro.*

HEBREOS 4:16

*H*ay males que nos vienen por nuestra propia actitud. La historia del hijo pródigo es una lección para nuestro diario andar. Aquel joven decidió dejar a su familia, casa y comodidades. Nunca debió alejarse del que lo cuidó y protegió hasta el momento en que decidió marcharse.

La invitación es acercarnos al trono de la gracia de Dios. Ahí encontramos Su gracia y Su misericordia. Gracia y misericordia que todos necesitamos. Si no nos hacemos de ellas, es por nuestra insensata actitud.

Cuando hablamos de misericordia, no olvidemos que es un regalo que el Señor nos da. Merecemos un castigo, pero por Su misericordia

no lo recibimos. Esto se debe a Su compasión hacia nosotros.

Al acercarnos al trono de la gracia, vamos a gozar de la bendición de recibir lo que no merecemos. El Señor nos ofrece la bendición y el perdón que no merecemos.

La gracia y la misericordia son regalos que Dios nos ofrece. Solo nos pide que nos acerquemos a Él y aceptemos esos regalos. Cuando lo hacemos encontramos la ayuda y el consuelo necesarios para vivir una vida abundante.

Volvemos al principio, al joven que se alejó de lo más importante en su vida. Su historia termina cuando decide volver al único que lo entendía y quería su bien. Él encontró la misericordia de su padre, y no recibió lo que merecía; y por la gracia recibió lo que no merecía.



Padre, gracias por tratarnos con misericordia y no dejarnos sin tu gracia.